

# Enrique Andrés Ruiz y el amigo de Lorca

**Ángel del Río.** Esta novela nos ofrece un retrato del autor de 'Poeta en Nueva York' y de la España literaria del primer tercio del siglo XX



IÑAKI  
EZZKERRA

koymas#prensa@



**MISTER ÁNGEL  
DEL RÍO**  
ENRIQUE  
ANDRÉS RUIZ

Ed. Periférica  
Precio 21,37 euros (Ebook: 14,24)  
336 páginas

Los aniversarios son una buena excusa para homenajear a autores y rememorar sus obras. El nonagésimo aniversario del asesinato de Federico García Lorca viene precedido de la publicación de 'Mister Ángel del Río', una novela en la que el escritor y crítico de arte Enrique Andrés Ruiz aborda la figura del gran hispanista afincado en Estados Unidos y profesor de la Universidad de Columbia que mantuvo una fecunda amistad con el poeta y le sirvió de anfitrión en el conocido viaje que este hizo en 1929 al continente americano, de donde saldría su deslumbrante poemario 'Poeta en Nueva York'.

La de Ángel del Río fue una personalidad discreta por el ámbito estudio y académico donde desarrolló su labor, pero a la vez muy carismática entre aquellos que le trataron en su faceta docente y de animador intelectual. De hecho, sirvió de nexo a varios acontecimientos de primer orden en nuestra vida literaria y cultural. Autor de obras como 'El concepto contemporáneo de España' (1946) e 'Historia de la literatura española' (1948), encarnó un importante papel de enlace entre la Generación del 27, la diáspora del exilio tras nuestra Guerra Civil y la colonia de compatriotas aglutinados, con sus familias, en torno a la Universidad de Columbia, en la que ejerció de catedrático en Lengua y Literatura españolas.

Enrique Andrés Ruiz, a quien le unen con dicha figura no solo su interés como protagonista novelesco sino la ciudad natal de ambos, Soria, y una relación de parentesco, consigue tra-

zar un documentadísimo fresco de la España literaria del primer tercio del siglo XX y del posterior ámbito profesional neoyorquino en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Lo hace en un texto en el que se presenta como narrador en una primera persona que, dado el carácter ajeno a él y pretérito de los hechos que se cuentan, deriva pronto hacia la tercera persona y se mueve entre la crónica histórica y la cotidiana de los personajes; entre la autoficción, la biografía y el frecuente tono enumerativo de agenda personal, con toda probabilidad extraído de la minuciosa documentación que ha manejado y en la que se contarán los diálogos y las cartas de varios de los actores que circulan por el mosaico narrativo.

La galería de esos personajes, unos más conocidos que otros, en la literatura o en la lucha política, es interminable: Pedro Salinas, Julio Camba, Juan



El escritor y crítico de arte Enrique Andrés Ruiz. **NOV**

Andrade, Federico de Onís, Joaquín Maurín... En una página asoma Arthur Koestler que, ya convertido al liberalismo y en el ferrocarril que conducía al Congreso para la Libertad de la Cultura en el Berlín de 1950, le «acabó arrojando un mamporro» al propio Sartre... Sobre muchos de esos nombres planea la oscura sombra del Partido Comunista y de sus intrigas. Aparece Bertram Wolfe, gran amigo de Ángel del Río y reboto del comunismo, que alejó de este por un tiempo al pintor mexicano Diego Rivera, quien terminaría pronto siendo expulsado de esas filas ideológicas.

Y comparece un Federico García Lorca que desembarca deslumbrado y eufórico en Nueva York, donde le espera

un nutrido grupo encabezado por Ángel del Río y donde no faltan el poeta León Felipe ni el pintor surrealista Eugenio Granell, ni José Camprubí, el cuñado de Juan Ramón Jiménez, ni el pintor y escritor Gabriel García Maroto, que había ilustrado su 'Libro de poemas' años atrás y que unos días más tarde hará sobre él un comentario poco piadoso en una fiesta: «Es un niño con un cuerpo que le estorba, que ya no es de niño».

El retrato que el libro nos brinda de García Lorca es el de un ser emocionalmente inestable que tan pronto explotaba en expresiones de júbilo como se quedaba callado. Llegaba a la ciudad de los rascacielos de la mano del socialista Fernando de los Ríos huyen-

do de un estrecho entorno español que veía como problemática su sexualidad y de un fuerte desengaño sentimental. En ese contexto de libertad, pasa las noches en un local de jazz, el Small's Paradise, admirando los cuerpos negros y, lo que es más importante, aprovechando los días para escribir un libro genial de vanguardia que lo sacará del folclorismo del 'Romancero gitano': «No aprendió a hablar inglés, pero sí a latir sincopadamente al ritmo de la música...». Las páginas dedicadas a Lorca dan fe de dos momentos críticos: de un ataque de pánico que sufre en un tren y de la decisión que toma en julio de 1936 de instalarse en Granada, de la cual Mister Ángel y su esposa, Amelia, trataron de disuadirle.

## ECLIPSE DE LETRAS

### Luna

GUILLERMO GÓMEZ MUÑOZ

El «ojo de las catedrales» con el que Federico personifica a la muerte en 'Bodas de sangre' es un vocablo latino cuya raíz indoeuropea 'leuk' es también la del sustantivo 'luz'. Es así la Luna la que ilumina la noche. Para los griegos era 'Selene', de ahí que a sus habitantes imaginarios los llamemos 'selenitas', aunque el gentilicio no lo recoge la Academia hasta 1884. Su presencia majestuosa en el

cielo quizás sea la causa de su polisemia –son lunas, también, lentes, espejos o láminas de cristal– y de sus múltiples derivados. Podemos tener 'lunares' en la piel, ser 'lunáticos' por la mala influencia del astro o haber nacido en 'lunes' (dieslunis) para honrarla.

Aunque quizás el mayor logro de este «cine redondo en el río» sea inspirar versos exquisitos. Buen ejemplo de ello es la luna lorquiana que deambula buscando un pecho, «pues esta noche tendrán / mis mejillas roja

sangre». Luna funesta que en mi mente se mezcla con la protagonista de 'Kill Bill' y su sed de venganza. Pero hay lunas más amables, como esa Josefina «resuelta en luna», que se «derrama hilo a hilo / sobre la cuna» de su hijo para que se enamante «con sangre de cebolla». O esa otra a la que invoca Gloria Fuertes para aliviar su desamparo: «En las noches claras, / resuelvo el problema de la soledad del ser. / Invito a la luna y con mi sombra somos tres».

koymas#prensa@editorialnari